

Modelos de Nación

Centenario del natalicio de Rodrigo Arenas Betancourt (1919-1995)



Foto archivo personal Alonso Ríos

La acción de nacer da sentido a la palabra nación. Una Nación es entonces la suma de considerables nacimientos de varios tiempos que se han cruzado en un territorio. Por otro lado, debemos tener claro que toda Nación es una

elaboración simbólica que se corresponde con las prácticas de ese grupo humano nacido en ese territorio, uno que comparte las tardes, los cuentos, los sabores, los aires, las letras, la arquitectura y algunos sueños, además de otras

tantas cosas que terminan por configurar una narración donde participan las más sensibles visiones y creaciones de los nacidos en ese espacio.

El 23 de octubre de 1919 nació Rodrigo Arenas Betancourt. El pueblo de su nación es antioqueño, exactamente Fredonia, una población al suroeste de Medellín, que otrora sirviera de puerto para conectar los pueblos vecinos con el Valle de Aburrá. Arenas, como se conoce en el argot artístico, como si se tratara de un sino, siguió el significado de su apellido: juntó su esencia con la de la escultura hasta llegar a ser considerado un icono de la narrativa y de la gesta histórica de carácter monumental y, de alguna manera, el escultor del establecimiento público.

Su obra no escatima en recursos formales; en algún sentido, señaló las grandes hazañas de su patria chica con una forma escultórica que en sí misma es una hazaña ingenieril. Siempre del color de los elementos y materiales usados, estas esculturas de formatos monumentales están ubicadas en plazas y centros urbanos de Colombia y de algunas otras ciudades latinoamericanas, contando los grandes mitos de la humanidad, su fragilidad y sus largas luchas.

Modelar la Nación fue su afán, pero tal vez no su fin. Fue un gran dibujante proyectual y pasó también por la experimentación modernista con la que esculpió la piedra, logrando armoniosas y sensuales formas orgánicas que sobrepone por parejas y llamó amantes. Iba y volvía de la narrativa para concretar historias que logran identidad en los nacidos en este territorio; no obstante, fue foco de todo tipo de críticas en los tiempos en que el arte “bueno” debió haber anulado su discurso externo para centrarse en su condición autónoma. Sin preocuparse por eso, este artista contó historias dramáticas con

metáforas crudas: propuso un Bolívar desnudo para hablar de la condición identitaria de este pueblo que parece no encontrarse.

Sin duda alguna, la fuente central de nuestro campus es una de esas imágenes que siempre acompañará la memoria de los que alguna vez hemos tenido el placer de pertenecer a este cuerpo universitario. *El hombre creador de energía* (1968) es centro de flujos y vorágine de energía para la vida del claustro. Así, y con esta *Agenda Cultural Alma Máter*, en la que contamos con la colaboración de Camilo Hoyos Gómez, Claudia María Silva Velásquez, Alberto González Rodríguez, Darío Ruiz Gómez y Elizabeth Cañas Rodríguez, y con un texto del propio Arenas Betancourt, le dedicamos un homenaje. Paralelamente, con igual propósito, proyectamos una exposición titulada precisamente *Modelos de Nación* una muestra significativa de las piezas que sirvieron de prototipos para los proyectos más relevantes que este hombre, de talle pequeño, pero de gigantes alcances artísticos, consolidó en una vida dedicada a la bohemia, a las letras, a las formas y, claro está, a la necesidad imperante de contar las historias que nos hacen únicos. Tal vez, quizá, en algún momento podamos entender la trama tras la consolidación de la idea de Nación en su trabajo. Por el momento, y donde quiera que estén sus enormes y desafiantes proyectos ingenieriles, los que caminemos a su lado lo sentiremos cerca con su brisa o con la enorme sombra de su presencia.

Aquí mismo, en el centro de nuestra Alma Máter, como testigos de un tiempo perenne, dos seres, un hombre y una mujer, desnudos, entrelazados, tocan las estrellas con la fascinación de quien busca el conocimiento.

Oscar Roldán-Alzate